

LA PREPARACIÓN DEL PROFESOR DE RECREACIÓN Y SU CONTRIBUCIÓN A LA EDUCACIÓN DEL VALOR HONESTIDAD EN LOS ADOLESCENTES.

Lic. Yamilé Rodríguez Delgado¹

*1. Sede Pedagógica Universitaria "Manuel Ascunce Domenech", Calle séptima, #5, Los Arabos,
Matanzas, Cuba.*

Resumen.

El presente trabajo aborda la problemática sobre la preparación del profesor de recreación para contribuir a la educación del valor honestidad. Se constata que a pesar de existir un programa institucional para el logro de este propósito, falta experiencia en los profesores de recreación; falla el aprovechamiento de las potencialidades de la actividad, no se explota la creatividad para ejecutar una efectiva motivación, planificación, orientación y ejecución de lo planificado según el diagnóstico de los participantes. Tales razones conllevan a valorar la importancia que posee la preparación de los profesores de recreación para educar el valor honestidad. Se comprueba que mediante una precisa y efectiva preparación de los mismos se logra modificar los modos de actuación de los adolescentes. Estos rechazan la mentira, son más críticos, autocríticos y justos. Ejemplifican la virtud, equidad e igualdad. Rechazan las manifestaciones de traición, mentira y adulación.

Palabras claves: valor honestidad; preparación del profesor; adolescentes.

El mundo actual, con sus profundas contradicciones y elevados desafíos, permite comprender la significación que adquiere en el complejo entramado social la educación en valores. La historia de la humanidad, que es también la historia de la cultura y los valores, refiere la preocupación por la vida y la muerte, el bien y el mal, la virtud y el vicio, las necesidades y los fines humanos, desde las antiguas culturas orientales hasta el marxismo y la filosofía contemporánea. El ser humano se ha pensado a sí mismo, cómo es y cómo debiera ser. En la permanente contradicción entre lo ideal y lo real, y toda su creación ha estado marcada por la aspiración al bien, la belleza y la verdad, a la justicia y la felicidad.

Las características de la sociedad contemporánea colocan ante el hombre el reto de su supervivencia y con ello, la necesidad de preservar los valores creados durante milenios. Ante esta realidad la educación se convierte cada día en un proceso más complejo, que asociado a diversas condicionantes como: el modelo de desarrollo económico, los logros y conflictos de orden social, la política de gobierno, los programas de desarrollo, en fin, asociados a la calidad de vida, comprende desde su naturaleza interna diversos factores: finalidades, principios, objetivos, estructuración del sistema, nexos entre sus componentes, dinámica de su desarrollo, perfeccionamiento(reformas, reestructuración) hasta la calidad de la educación.

Hoy estamos en la era cosmonáutica, la informática, la biotecnología, la infografía, la realidad virtual; el siglo XX generó los hombres que son sus portadores. El siglo XXI también heredó los grandes conflictos sociales, los abismos insalvables entre el norte y el sur, la caída de los paradigmas, la globalización, las fisuras y desarticulación de las izquierdas, en fin, toda una época que requiere de las mejores y más elevadas fuerzas y potencialidades humanas. Entonces, ¿Cómo asumir desde el subdesarrollo y sin renunciar a los sueños, el reto?

Asumir el reto desde Cuba exige tener en cuenta la historia de la formación y desarrollo de la nación cubana, la traición de pensamiento y práctica revolucionarios en los que se integra, en síntesis excepcional, el pensamiento filosófico, pedagógico y político-social, la naturaleza y esencia de la revolución como un proceso de continuidad y ruptura, con su enorme carga de humanismo, plasmado también en la educación, la política educacional cubana en sus logros y errores y en sus retos y perspectivas, especialmente en el contexto de las transformaciones educacionales actuales.

El reto requiere formar el hombre de hoy sin olvidar el mañana. Exige adecuar el modelo educativo ante las condiciones de la inserción actual de Cuba en el mundo. Se trata de concebir la labor educacional en su enraizamiento terrenal, sin olvidar el papel de los ideales, en su doble carácter de instrucción-educación; asociada a la profunda idea martiana de la educación “(...) en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos”. (Martí y Pérez, 1975)

Para asumir la educación en valores se ha hecho indispensable reflexionar que: La desintegración del campo socialista, el camino a la unipolaridad, la densificación del bloqueo imperialista por parte de los Estados Unidos de Norte América y la política agresiva hacia Cuba, establecen un desafiante “Período Especial” lo cual origina la introducción de medidas económicas imprescindibles, como la despenalización del dólar, el incremento de las actividades por cuenta propia, la aplicación de leyes de mercado en algunas esferas, las cuales contribuyen al incremento de desigualdades sociales. Su efecto repercute en la calidad de vida

de la familia cubana, y como consecuencia de ello se originan afectaciones en los mejores sentimientos y valores que deben caracterizar a la humanidad.

La situación histórico-concreta de esta, a consecuencia de los hechos descritos con anterioridad, inciden desfavorablemente en la parte social más vulnerable, los adolescentes. Se originan así tendencias negativas no acordes con las ideas socialistas de la Revolución cubana. Con la aparición de estos males, se pudo constatar cierto nivel de afectación en la manera de entender, pensar, sentir y actuar, manifestándose cambios y carencias en los valores e incoherencia con los que se defienden a escala social, de ahí la atención insoslayable a la problemática de la educación en valores.

Las palabras del compañero (Castro y Ruz, 2004) precisan la importancia de perfeccionar las armas de las ideas para salvar la humanidad, al expresar: “(...)Si todo el desenvolvimiento de la sociedad humana ha sido inevitablemente caótico, desordenado, imprevisible y sumamente cruel e injusto, la lucha por crear otro mundo diferente, verdaderamente racional, digno de la inteligencia de nuestra especie, constituye en este momento de su historia, que en nada se parece a cualquier otra etapa previa de la humanidad, algo que no era posible y ni siquiera imaginable en otras circunstancias: un intento de que los seres humanos por primera vez programen su propio destino(...)”

Obviamente lo fundamental es salvar lo más preciado de la humanidad, al hombre mismo. La sociedad cubana, fiel seguidora de las ideas expuestas, se propone cada día al desarrollo de los mejores sentimientos, actitudes y valores del ser humano, necesarios e imprescindibles para mantener las conquistas de la Revolución cubana. Por consiguiente, la educación en valores, es una línea de prioridad a seguir en tal sentido.

En la actualidad se analizan y debaten ideas en torno a cuáles son los valores que se deben educar y cómo contribuir a ello, si serán los mismos para todas las edades, si deben educarse de la misma manera en todos los centros, provincias y en la nación, así como, diferentes posiciones teóricas relacionadas con el tema.

En este sentido son particularmente valiosas las palabras del compañero (Castro y Ruz, 2003) cuando expresó: “(...)conocer que los valores sí constituyen la verdadera calidad de vida, la suprema calidad de vida, aún por encima de alimento, techo y ropa, no disminuye ni mucho menos, la importancia de las necesidades materiales, siempre hay que colocarlas en primer lugar, porque para poder estudiar, para poder adquirir esa otra calidad de vida hay que satisfacer determinadas necesidades que son físicas, que son materiales, pero la calidad de vida está en los conocimientos, en la cultura (...)”

El ser humano se educa en correspondencia con los intereses de la sociedad que lo forma y se prepara para la incorporación a la sociedad, lo que significa la creación de un conjunto de influencias educativas que actúen sobre él y propicien la educación de la personalidad en la dirección que se desea. Esta es, a su vez, la medida de la eficiencia del aparato educacional creado al efecto.

Entre la educación y el desarrollo social existen complejos nexos, que condicionan la necesidad de implementar sistemas educativos que den respuesta a las exigencias sociales del siglo XXI, entre las que se impone la educación en valores.

Los valores no son simples conceptos intelectuales, tienen una vinculación profunda en el área afectiva de la personalidad, expresan significaciones personales, implican al área volitiva, surgen de una adhesión consciente y afectan el comportamiento, el carácter regulador e inductor y la manifestación a través de la conducta del individuo. En el proceso de educación en valores juegan un importante papel todos los agentes socializadores que influyen en la formación de la personalidad, entre los que se destacan la familia, la comunidad, los medios masivos y de comunicación, las organizaciones políticas y de masas.

Educación en valores es la acción planificada, orientada, y controlada que ejercen la familia, la escuela y la comunidad, mediante el ejemplo personal en la actuación de todos los adultos responsabilizados con la tarea o encargo social de formar a las generaciones actuales y venideras.

Para hacer realidad una verdadera y objetiva educación en valores, resulta necesario lograr una motivación que movilice a los que se educan en querer hacer, a sentirlo como algo suyo, que lo que ven hacer o hacen está en correspondencia con la manera de sentir y de actuar. Esto se traduce en diferentes niveles de implicación y participación consciente y activa de las personas que educamos, comprometidos con lo que hacen. Disponer en ellos capacidades para el análisis, reflexión y valoración tanto en lo individual como en lo colectivo sobre los resultados obtenidos. Propiciarles habilidades para autoevaluarse y evaluar a los demás, desarrollar la autoconciencia para obtener resultados satisfactorios, independientemente del nivel de educación.

Al referirnos al término educar valores, se debe propiciar explicaciones con ejemplos creíbles de lo que acontece, exponer argumentos suficientes para que se comprenda por las diferentes edades. En este trabajo se aborda la temática de la educación en valores, específicamente el valor honestidad, sin excluirlo del resto ya que ellos actúan como sistema. El trabajo se sustenta en las ideas antes mencionadas y parte de la consideración de que los valores son sumamente complejos pues se manifiestan en múltiples planos de la realidad lo que exige profundizar en conceptos, modos de existencia y vías para contribuir en la educación de estos.

El Instituto Nacional de Deporte Educación Física y Recreación (INDER) debe responder a estas exigencias para corroborar con el perfeccionamiento del trabajo educativo, elevar la formación profesional, y explotar las potencialidades de la actividad. Es en esta dirección, donde se constata la insoslayable necesidad de elevar la preparación de los profesores de recreación para que puedan brindar oportunamente a los adolescentes niveles de ayuda acorde a las necesidades imperantes, para que estos eduquen conductas, normas morales de convivencia y las transfieran a la cotidianidad de la vida.

De esta forma tiene el encargo social de enseñar a los adolescentes, básicamente, a vivir a la par de su tiempo y poder valorar la realidad que los rodea, no adaptarse a ella simplemente, sino transformar esa sociedad en que viven y crecer en esa transformación como seres humanos dignos. Le corresponde además contribuir a eliminar en los adolescentes las confusiones, incertidumbres, ambivalencias por sutiles que sean. Le es propio, prepararlos para la construcción de un futuro lleno de sueños, esperanzas y realizaciones que supere la realidad actual.

La familia, la escuela y la comunidad son triángulos base para educar valores; pero en esta última, se desarrolla un proceso educativo mucho más espontáneo, con características asistemáticas no formales, donde se enfatiza las tradiciones y costumbres, formas de vida y normas de conductas. Las relaciones que se establecen entre las instituciones, por lo general, resultan un tanto formales y las afectivas van a estar determinadas por los vecinos y amigos de la comunidad. Los programas de carácter intersectorial permiten una influencia educativa superior para todos los participantes, las experiencias obtenidas en los diversos programas que se ejecutan en Cuba son un ejemplo de ello.

Contribuir a subsanar el comportamiento de los adolescentes debido a las confusiones e inseguridades acerca del mundo circundante, las dificultades adaptativas engendradas por el tránsito de la propia edad, es también tarea de primer orden de los profesores de recreación; pero esto solo puede lograrse si poseen la preparación precisa para desarrollar con efectividad su labor. La adecuada inserción de los recursos metodológicos necesarios se hace imprescindible para la educación en valores en esta esfera.

Se pudo constatar mediante debates efectuados sobre la calidad de las actividades efectuadas en el municipio Los Arabos que los profesores de recreación comparten el criterio que la educación en valores contribuye a elevar la calidad de las actividades planificadas. Además argumentan que las contradicciones entre lo viejo y lo nuevo, lo social y lo individual, el ser y el deber ser se agudizan constantemente.

Para contribuir a la solución desde la perspectiva deportiva, se requiere un enfoque para la educación de sujetos críticos reflexivos, capaces de aportar en los modos de actuación, habilidades, destrezas y valores como la honestidad. El reto consiste entonces en: ¿Cómo educar a los adolescentes cubanos para el logro de una cultura general integral? ¿Cómo prepararlos para enfrentar los obstáculos que se interpongan entre él y los sueños innatos? ¿Cómo ayudarlo a vencer frustraciones y limitaciones personales o familiares y ser útil a los demás? ¿Qué métodos, vías o conocimientos permiten hacer de los adolescentes hombres cultos, trabajadores y comprometidos para continuar la ya exitosa obra? ¿Cómo prepararlos para la vida que afrontan si es el sentido de la verdadera educación?, como dijera José Martí Pérez.

A través de observaciones realizadas se pudo constatar que el modo de actuar de los adolescentes y la preparación de los profesores de recreación en el municipio Los Arabos contribuye de manera parcial con la educación en valores. Por lo general, falla el modo de actuación asociados al valor honestidad: (MINED, 2008) “Apego irrestricto a la verdad. Ser sincero en su discurso y consecuente en su acción. Tener valentía para expresar lo que se piensa. Combatir las manifestaciones de doble moral, hipocresía, traición, fraude y mentira. Ser crítico y autocrítico”. Falta sistematicidad en la integración de las agencias socializadoras para la educación en valores.

Se constató inestabilidad en los profesores de recreación; falta de experiencia en la profesión que ejercen; poco aprovechamiento de las potencialidades de la actividad, la cual se limita escasamente al cumplimiento técnico, fallas en la creatividad para la planificación, orientación y ejecución de las actividades físicas recreativas, así como escasa efectividad de las preparaciones metodológicas en aras de educar el valor honestidad.

Ante tal situación cabe preguntar: ¿Cómo entonces puede el profesor de recreación contribuir a la educación del valor honestidad en los adolescentes? Para el logro efectivo de tales fines este profesor tiene que estar dotado de una serie de conocimientos al respecto, no desplegar un divorcio entre lo que dice y lo que hace, tiene que ser ejemplo en todo su accionar. En general, debe estar bien preparado y orientado para desempeñar la importante tarea que se le ha concedido. Dentro de los conocimientos que debe poseer no puede faltar:

Relacionado con el valor:

En los albores del siglo XXI una de las premisas fundamentales, es formar ciudadanos responsables y comprometidos con el desarrollo social, capaces de “aprender a ser” y “aprender a vivir juntos”, en un mundo cada vez más globalizado. Siguiendo la frase inicial que consolida la idea de la importancia que adquiere poseer valores para la comprensión de la realidad y la proyección del futuro. Un futuro, que en la sociedad cubana, sin lugar a dudas, se encamina a demostrar que un mundo mejor es posible y necesario para el bienestar social. Muchos son los autores que han incursionado en el tema valores. Entre ellos se destacan: José R. Fabelo Corzo, Fernando González Rey, Georgina Alfonso, Esther Báxter Pérez, Fernando González Lucini, Maura V. González, Nancy Chacón, Marta Martínez Llantana, entre otros. Sin embargo referimos en esta ocasión la definición dada por Felicito Barrera por considerarla más compatible con el perfil psicológico y pedagógico.

(Barrera y Hernández, 1999) planteó: “El valor es una formación psicológica de la personalidad, predominantemente inductora, que expresa el grado de importancia, significación o sentido personal consciente, que adquiere para el individuo, los objetos y fenómenos de la realidad en un contexto determinado, en dependencia de las posibilidades de satisfacción que estos proporcionan para sus necesidades y que se manifiestan a través de las normas de relación que el individuo establece hacia los mismos y especialmente en sus relaciones interpersonales para la convivencia con los demás miembros de la sociedad”.

La educación en valores es un proceso complejo en el desarrollo de la personalidad, que transcurre en las relaciones sociales a través de la actividad y de la comunicación, transitando por los siguientes componentes: En lo cognitivo hay que explicar en qué consiste el valor; el adolescente debe conocer el modelo del deber ser. Ser crítica y autocrítica, veraz, realizar un esfuerzo sostenido por no utilizar la mentira con fines oportunistas, ser justa, imparcial. Demostrar decencia, decoro, sinceridad, defender la verdad. Tener firmeza de principios morales, la vergüenza suficiente para cumplir lo acordado. Rechazar la parcialidad, la mentira, la hipocresía, doble moral, traición, simulación, oportunismo, adulación. Justo al reflejar en la conciencia del hombre la correlación entre los derechos y deberes del aportar y el recibir, al representar la virtud de la equidad, de la igualdad y el orden, mostrar el reconocimiento que hay que darle a cada uno lo que es suyo y supone al menos, la presencia de otra persona a la que debe respetarse, que los pactos o acuerdos libremente aceptados deben cumplirse. Sincero al actuar y expresarse sin fingimiento, con sencillez y veracidad, extenderse hacia tres ámbitos: hacia uno mismo, hacia los demás, hacia la sociedad en general. La verdad es el reflejo en la conciencia del hombre de la realidad tal y cómo es, en un momento dado, la vida en sociedad exige el reconocimiento de la verdad. Esta debe ser promovida y sostenida, dicha y respetada, se opone a la verdad, la mentira propiamente dicha, pero también la información parcial o deformada y la manipulación de la información con fines oportunistas.

En lo afectivo hay que lograr que el adolescente haga suyo el valor, sienta el deseo de alcanzarlo, logre emociones positivas y satisfacciones cuando se comporta acorde con los valores más altos de la sociedad; a la vez garantizar que lo nuevo conocido adquiera una significación positiva para él. En lo volitivo: comprende la toma de decisiones por el adolescente al asumir conscientemente el valor y defenderlo. En lo conductual es necesario que el adolescente se comporte en la práctica, acorde con el valor, esta es la única forma de consolidarlo y hacerlo estable, por lo tanto, hay que dar la posibilidad de apreciar esos valores en la realidad, en el comportamiento cotidiano, recompensándolo cuando lo hace bien y criticarlo cuando lo hace mal, propiciar que ejercite la autocrítica cuando el comportamiento no es el correcto.

La honestidad significa observar comportamientos honestos, se expresa al actuar de manera sincera, sencilla y veraz. Permite expresar un juicio crítico y ser capaz de reconocer los errores en bien propio, colectivos y de la sociedad. Es lograr armonía entre el pensamiento, el discurso y la acción. De la ética de (Martí y Pérez, 1868) “(...) el que nada quiere para sí, dirá la verdad siempre. (...)” “(...) la verdad no se razona; se reconoce, se siente y se ama”. “(...) las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero. (...)” De la ética de (Castro y Ruz, 2000) se precisa : “(...) es no mentir jamás ni violar principios éticos (...)” (Barrera y Hernández, 1999) al referirse sobre el tema plantea que el: “Modelo del deber ser es el sistema de conocimientos, ideas, convicciones, que reflejan de manera adecuada la significación social del valor honestidad y que pueden inducir al adolescente a las normas de conducta que se desean y que se corresponden con las exigencias del proyecto social cubano”

La persona honesta tiene que cumplir el modelo del deber ser pues un adolescente es honesto cuando habla lo que piensa y hace lo que ha dicho, sin contradicciones ni discrepancias entre los pensamientos, palabras o acciones. Esta integración proporciona claridad y ejemplo a los demás. Ser interiormente de una forma y exteriormente de otra crea barreras y puede causar daño, por que nunca podrá estar cerca de los demás ni los demás querrán estar cerca tampoco. Algunos piensan "soy honesto, pero nadie me comprende". Esto no es ser honesto. La honestidad es tan claramente perceptible como un diamante sin efectos que nunca puede permanecer escondido. El valor es visible en cada acción que realizamos. Representa la virtud de la equidad, de la igualdad y el orden. Muestra el reconocimiento que hay que darle a cada uno lo que es suyo y supone al menos, la presencia de otra persona a la que debe respetarse. Los pactos o acuerdos libremente aceptados deben cumplirse.

La preparación del profesor de recreación:

A pesar de la voluntad política del Estado cubano y de los logros, plantea (Castro y Ruz, 2003) “(...) nuestra educación tiene todavía muchas deficiencias y lagunas. (...); no hemos sido capaces de alcanzar todavía un sistema educacional óptimo”. De lo cual se infiere la necesidad de que los profesores de recreación estén preparados para educar valores, esta tarea solo tendrá éxitos si él es capaz de explotar todas las potencialidades que brinda las actividades deportivas, a partir de la utilización de métodos y medios adecuados que permitan que el adolescente interiorice la información necesaria y la transfiera a la cotidianeidad mostrando conductas responsables acorde a los principios de la moral socialista.

Los profesores de recreación desempeñan un papel significativo en la educación de los adolescentes. De la preparación técnica, ideológica y pedagógica que demuestran dependen los resultados del trabajo que desempeñan, como formadores y forjadores de hombres para la sociedad que se construye hoy en Cuba.

La preparación pedagógica, metodológica y científica de los profesores de recreación debe estar en función de garantizar que se realicen las transformaciones que exige el sistema educacional de conjunto con la “Revolución Educacional”. Al planificar las diferentes actividades físicas recreativas en la comunidad los profesores de recreación deben prestar atención a la valoración por parte del adolescente, el intercambio colectivo en la realización de las actividades de manera que se aprovechen positivamente la unidad entre los aspectos cognitivos y afectivos motivacionales. Un aspecto no menos importante lo constituye el control de dicho proceso el cual permite retroalimentar al profesor sobre las actividades a planificar para el logro de los objetivos propuestos y al adolescente la oportuna autorregulación al concluir cada actividad.

Para educar en valores el profesor de recreación debe estar preparado en cómo organizar y planificar actividades con una intencionalidad acorde al logro del objetivo propuesto. En la planificación y ejecución de cada actividad el profesor debe: Primar un estilo de comunicación para posibilitar el diálogo abierto, sincero, que coadyuve a conocer al otro y respetarlo, mediante la mutua comprensión. Tratar de formar diferencias “persona a persona”, “cara a cara”, sobre la base del ejemplo, la persuasión, utilizando argumentos objetivos y creíbles. Existir un clima afectivo, propiciar que el adolescente se sienta aceptado, que se trabaje aún más los sentimientos y las emociones en cualquiera de las actividades que se realicen. Ejercer de forma sistemática y cohesionada las influencias educativas.

Dentro de las principales acciones de preparación que se deben acometer para educar en valores se destacan las que se citan a continuación: Diagnosticar las necesidades de capacitación de todos los factores socializadores en la educación en valores y en otros temas que sirvan para reforzar el sentido de pertenencia y la identificación con los principios éticos de la Revolución cubana. Diseñar e impartir por diversas vías, un programa que permita la preparación en los principales enfoques y conceptos acerca de los valores, los capacite con los conocimientos y habilidades necesarias, para desarrollar el trabajo cotidiano en este aspecto. Promover y desarrollar visitas de trabajo, eventos, talleres y otras actividades de intercambio y generalización de las experiencias en cuanto a la educación en valores. Promover el estudio del pensamiento ético cubano desde el padre Varela a Fidel Castro. Continuar el estudio de la obra de José Martí. Debatir sobre los riesgos y nocividad de los proyectos de vida centrada en el consumismo, hedonismo y sobre estilos de vida ostentosos y superficiales. Promover diversas el conocimiento de la historia nacional y local.

Los profesores de recreación en su autopreparación deben trabajar sobre la base de una secuencia metodológica que les permita ser coherentes en la planificación de las actividades, su algoritmo no puede constituir un esquema, el nivel de profundización debe estar por encima de los objetivos a vencer por el adolescente; se trata de lograr una concepción diferente en cuanto al papel a asumir por el profesor imponiéndose desde el diagnóstico inicial el conocimiento de las necesidades, posibilidades, intereses, motivaciones, problemas afectivos, la conducta en el grupo, entre otros aspectos en que tanto el conocimiento con que actúe el

profesor para lograr el clima favorable que desea, como la sensibilidad en la apreciación le permita conducir con mejores condiciones el proceso y brindar atención a las diferencias individuales.

Deben tener presente las particularidades del currículo para incluir temas de superación mediante las diferentes vías que influyan con mayor eficacia en la preparación de las actividades para la educación en valores. Por tal razón, las actividades que se organicen y planifiquen deben poseer una marcada intencionalidad, teniendo en cuenta las potencialidades y necesidades de los adolescentes con los cuales se trabaja.

Constituyen requerimientos generales que deben tenerse en cuenta para diseñar acciones que contribuyan a educar en valores: la preparación del profesor de recreación; las condiciones objetivas y subjetivas del medio social; el carácter de la comunicación y de las relaciones interpersonales; la atención a la esfera afectiva-volitiva, así como la utilización de métodos de aprendizaje que estimulen la creatividad y la independencia.

Preparar a los adolescentes de la muestra seleccionada para la vida social y futura es el propósito mayor. Los profesores de recreación deben tener en cuenta que unido a la influencia que en este sentido ejerce la comunidad es necesario accionar de manera cohesionada con su centro educativo y el barrio o zona donde vive. Es objetivo esencial prepararlos para la vida como miembro activo de la sociedad y sentir satisfacción como sujeto protagónico del escenario histórico en que se desarrolla como ser independiente, donde las exigencias sociales desempeñan un papel decisivo.

En la práctica educativa formadora de valores, se exige de una elevada preparación científica y metodológica, se considera necesario hacer referencia a los principios del enfoque histórico cultural. En esta dirección diferentes autores (Zilberstein et al, 2000), consideran lo siguiente:

Carácter desarrollador del proceso: en correspondencia con el tipo de enseñanza que se asume la cual debe ser desarrolladora, a partir de estimular “Las acciones que el individuo puede realizar al inicio exitosamente con la ayuda de un adulto o de otros compañeros y luego puede cumplir en forma autónoma y voluntaria”. (Vigotski, 1995).

Este principio está encaminado a la formación potencial que puede lograr el adolescente en el vínculo con el profesor, con los compañeros de grupo y con otros. A partir de aquí se reconoce la zona de desarrollo actual como todo lo que el adolescente sea capaz de lograr por sí solo, negando dialécticamente la zona que antecede.

Carácter educativo de la enseñanza: la principal manifestación se da a través de la unidad de la instrucción y la educación.

Carácter científico de la enseñanza: en la medida en que la instrucción garantice el conocimiento más profundo de la realidad, donde los adolescentes puedan captar lo esencial de los objetos y fenómenos estudiados, les facilitará la posibilidad de la realización de valoraciones acertadas, habilidad imprescindible para el desarrollo de la formación axiológica.

Carácter consciente del proceso de enseñanza: encaminar la práctica educativa hacia el nivel consciente de los adolescentes, exige que vayan descubriendo las contradicciones de la

realidad y con la ayuda del profesor las desentrañe, es decir, vean los objetos y fenómenos en su movimiento y transformación.

Carácter objetual del proceso de enseñanza: expresa el vínculo de la teoría con la práctica. El adolescente ha de tener la posibilidad de actuar desde el plano práctico hasta el plano conceptual, como parte consustancial del proceso.

En Cuba como señala (Díaz y Pendás, 2000): “Estamos ante una concepción pedagógica que reconoce y reclama la participación del adolescente que pregunta, interviene, opina, participa en la elaboración del conocimiento y de la propia formación” Estos elementos son indispensables para la educación en valores, proceso en el cual tanto el profesor como el adolescente juegan su rol, los valores no se imponen. Los profesores como sujeto del proceso contribuyen a educarlos, organizan y dirigen la actividad para lo cual deben mostrar conocimientos y preparación, y los adolescentes como sujeto-objeto de dicha educación lo incorporan a la personalidad al asumirlos como convicción, convirtiéndolos en meta u objetivo de vida.

Lo antes explicado induce a concluir que la educación en valores al ser consustancial con la educación, está presente en el proceso de preparación de los profesores donde intervienen agentes socializadores tales como: la familia en primer lugar, los medios de comunicación masivos, las organizaciones estudiantiles, entre otros, y en especial la escuela, que están responsabilizadas con la preparación para la vida de sus adolescentes en lo instructivo y en lo educativo, pero que solo puede lograrse si se cuenta con un colectivo bien preparado y consciente de la necesidad de prepararse cada día mejor para alcanzar las metas propuesta en cuanto a la educación de los adolescentes en el valor honestidad.

Atendiendo a lo anterior se hace necesario que el profesor de recreación ponga énfasis en lo esencialmente educativo, e interrelacione el saber científico con la vivencia de los valores y permita a cada adolescente crecer como personas, el logro de este empeño presupone la adecuada preparación de todos los que de una forma u otra intervienen en el proceso y se ejerzan de forma sistemática y cohesionada las influencias educativas, para lo cual se debe tener en cuenta las características de los adolescentes.

La adolescencia, características a considerar:

La adolescencia se extiende aproximadamente desde los 11-12 años, hasta los 16-17 años. Constituye una etapa particularmente sensible para la educación en valores. En ella se producen cambios esenciales en la vida del niño, pues por primera vez ya no quiere parecerse, ni depender del adulto, sino que necesita él mismo convertirse en adulto. En la búsqueda de la independencia y el apoyo de sus iguales, el grupo de coetáneos ocupa un lugar importante, que antes estaba reservado solo para los adultos. Los procesos cognoscitivos, alcanzan un gran desarrollo, a partir de la obtención del pensamiento abstracto y del enfrentamiento a disciplinas y conceptos científicos, todo lo cual lo conduce a plantearse concepciones acerca del mundo y de sí mismo, que ya no se relacionan solo con significaciones individuales, sino también con significaciones sociales.

Desde el punto de vista afectivo, se produce el predominio de los sentimientos sobre las emociones, y aparecen los valores propios en proceso de desarrollo y difusión; coexisten los

motivos y objetivos personales con los sociales, estos últimos ganando notablemente en ascendencia. Se va fomentando ya una concepción ética, y pueden aparecer las orientaciones valorativas, cuyo grado de estabilidad se vincula directamente con las particularidades de cada cual.

Comienzan a formarse las intenciones de la personalidad y la conducta se hace inestable, como un reflejo propio de la personalidad en tránsito, que tiene serias dudas. El comportamiento está todavía basado en los motivos y aspiraciones personales, pero está marcado por una creciente sensibilidad relacionada con la significación social de su conducta, que ejerce a la vez, una función desarrolladora y desestabilizadora, lo que se refleja en cierto grado de inestabilidad, que en algunos casos puede ser muy grande.

Una tarea básica de la educación política, ideológica y moral es precisar los valores que se deben formar en los adolescentes, para convertirlos en orientaciones de valores estables. La formación de valores debe ser el reflejo y expresión de relaciones verdaderas que constituyan reguladores importantes en la vida de los hombres. Para el logro de tales objetivos, el profesor de recreación aprovecha el marco que brinda las actividades físicas recreativas. De ellas es importante reconocer conceptos, beneficios, objetivos, principios y funciones.

Se corrobora a través de observaciones resultados satisfactorios en el modo de actuación por parte de los adolescentes, en relación a la educación del valor honestidad. Constatamos rechazo a la mentira, simulación, crítica y autocrítica en la ejecución de las actividades. Los adolescentes implicados reconocen que hay que darle a cada uno lo que es suyo, dan razón a la verdad, la promueven y sostienen, la respetan. Actúan y se expresan sin fingimiento, con sencillez y veracidad. Durante el desarrollo de las actividades realizadas se aprecia la justeza a la hora de reconocer los lugares en la competencia, según orden de llegada, por ellos mismos.

El logro de estas manifestaciones fue permisible por la adecuada conducción por parte del profesor de recreación en dicha actividad, donde declara certera autopreparación, dominio del modelo del deber ser relacionado con la honestidad y su modo de actuación. El ejemplo expuesto por el profesor en su conducta diaria y la interrelación con los adolescentes. Se comporta como una persona honesta, solidaria, justa y disciplinada, que muestra una alta sensibilidad por los problemas de los adolescentes, acompañada de acciones prácticas para orientarlos en su solución. De esta forma analiza y hace reflexionar a los adolescentes en cuanto inciden en alguna actitud inadecuada, la cual es debatida en grupo, y logra apropiada solución.

Conclusiones

Esta monografía constituye un documento de gran utilidad para los profesores de recreación encargados de la gestión de las actividades físicas en la comunidad. Permite apreciar que la labor de socialización y, en especial, de educación en valor, aun cuando constituye una prioridad de la máxima dirección de la Revolución y de la sociedad en su conjunto, si no se proyecta de forma coherente repercute de manera negativa en la labor realizada, en los resultados obtenidos y los adolescentes la aprecian de forma fragmentada. De ahí valorar la importante labor que despliegan también los profesores de recreación y por consiguiente su adecuada preparación para educar el valor honestidad en el ejercer diario. Los valores determinan las normas morales, es decir que los valores establecen un modelo de conducta aceptable en una sociedad y para garantizar que este modelo sea observado por los miembros de esa sociedad se emiten las normas que regulan la actuación del individuo dentro de la sociedad.

Bibliografía.

- Barrera, F., 1999. *Modelo Pedagógico para la formación de valores*. Informe de investigación, ISP Juan Marinello, Matanzas (Cuba), p.7.
- Castro, F., 2000: *Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe en la tribuna abierta por el Día Internacional de los trabajadores*, en Granma, 2 de mayo de 2000, p.4.
- Castro, F., 2003. *Discurso pronunciado en la clausura del Congreso Pedagogía 2003*. Teatro "Carlos Marx", el 7 de febrero de 2003, La Habana (Cuba).
- Castro, F., 2003: *Son las ideas las que iluminan al mundo*. En: Tabloide especial No 9, discurso pronunciado en la Facultad de Derecho. Buenos Aires, Argentina, 26 de mayo, 2003, p.8.
- Castro, F., 2004. *Discurso pronunciado en ocasión del aniversario 45 del triunfo de la Revolución cubana*. Teatro "Carlos Marx", el 3 de enero de 2004. En: Periódico Granma, Ciudad de la Habana, lunes 5 de enero del 2004, p.4.
- Díaz, H., 2000. *A propósito de la enseñanza de la Historia*, En tabloide: Seminario Nacional para el personal docente: Universidad para todos. La Habana (Cuba), p.10.
- Martí, J., *Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868*, en Hardman Hall, Nueva Cork, en Obras Completas, t. 4, p. 248.
- Vigotski, S., 1995. Interrelación entre enseñanza y desarrollo. En selección de lecturas de psicología infantil y de adolescente: Tercera Parte. La Habana (Cuba), p. 11 - 21.
- Zilberstein, J., 2000. Aprendizaje y formación de valores. En Seminario Nacional para el personal docente. La Habana (Cuba), p. 5 - 8.